

CRESSIDA COWELL



EL LIBRO
QUE INSPIRÓ
LA PELÍCULA

DREAMWORKS

CÓMO ENTRENAR A TU

DRAGÓN

LA LEYENDA ES REAL

Planeta
Junior

CÓMO
ENTRENAR
A TU
DRAGÓN



escrito e ilustrado por
CRESSIDA COWELL

Planeta
Junior

~ CONTENIDO ~

UNA NOTA DEL AUTOR.....	15
1. PRIMERO ATRAPA A TU DRAGÓN.....	16
2. EN LA GUARIDA DE LOS DRAGONES.....	28
3. HÉROES O DESTERRADOS.....	45
4. CÓMO ENTRENAR A TU DRAGÓN.....	60
5. UNA CHARLA CON EL VIEJO ARRUGAS.....	75
6. MIENTRAS TANTO, EN LO PROFUNDO DEL OCÉANO.....	81
7. CHIMUELO DESPIERTA.....	83
8. ENTRENANDO A TU DRAGÓN DE LA MANERA DIFÍCIL.....	95
9. MIEDO, VANIDAD, VENGANZA Y BROMAS TONTAS.....	103
10. JUEVES DE THOR.....	117
11. THOR ESTÁ MOLESTO.....	141
12. MUERTE VERDE.....	159
13. CUANDO GRITAR NO FUNCIONA.....	170
14. EL PLAN ENDIABLADAMENTE INGENIOSO.....	180
15. BATALLA EN EL CABO DE LA MUERTE.....	191
16. EL PLAN ENDIABLADAMENTE INGENIOSO SALE MAL.....	196
17. EN LA BOCA DEL DRAGÓN.....	200
18. EL EXTRAORDINARIO VALOR DE CHIMUELO.....	204
19. HIPO EL ÚTIL.....	214
EPÍLOGO.....	225



Isla de Berk

Cuevas Calibán

Acantilado del Dragón Salvaje

Aldea Vándala

Puerto Vándalo

Punto Más Alto

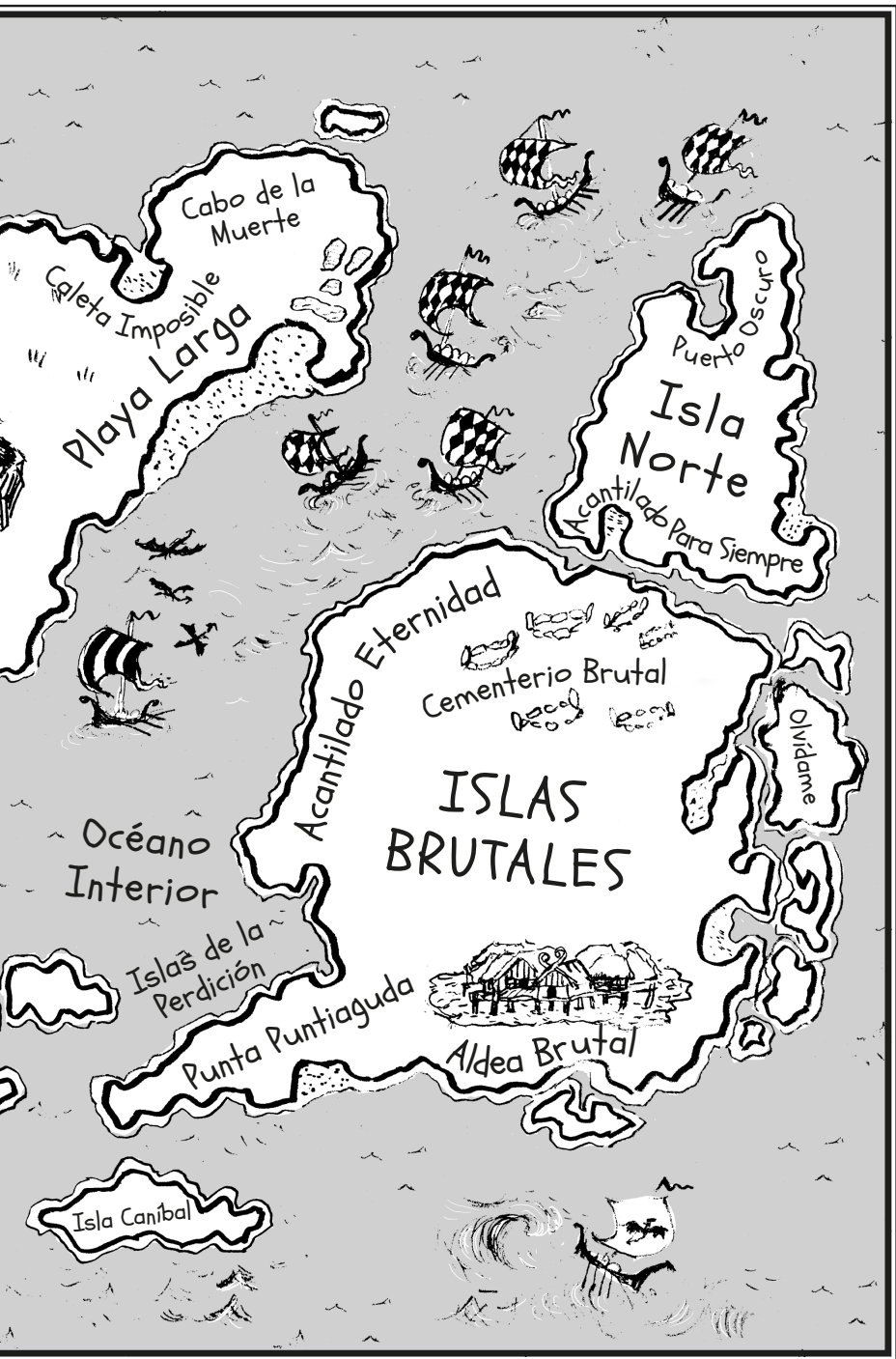
GRAN COLINA

Playa Caracol

Punta Frailecillo

Bahía del Corazón Oscuro

Islas Menores



Cabo de la Muerte

Caleta Imposible
Playa Larga

Puerto Oscuro
Isla Norte

Acantilado Para Siempre

Acantilado Eternidad

Cementerio Brutal

ISLAS BRUTALES

Ovidame

Océano Interior

Islas de la Perdición

Punta Puntaguda

Aldea Brutal

Isla Canibal



←
•
•
Hipo Horrendo
Abadejo III

UNA NOTA DEL AUTOR

HABÍA dragones cuando yo era niño.

Enormes, sombríos dragones voladores que anidaban en la cima de acantilados, como gigantescos pájaros aterradores; dragones pequeños, cafés y escurridizos que perseguían a los ratones y a las ratas en grupos bien organizados; dragones marinos absurdamente enormes, veinte veces más grandes que la gran ballena azul, y que mataban sólo por diversión.

Ustedes tendrán que creer en mi palabra, pues los dragones están desapareciendo tan rápido que es posible que se extingan pronto.

Nadie sabe qué sucede. Se arrastran de vuelta al mar, de donde alguna vez salieron, sin dejar un sólo hueso o un sólo colmillo en la tierra para que los hombres del futuro puedan recordarlos. Por lo tanto, para que estas sorprendentes criaturas no caigan en el olvido, relataré esta historia verdadera de mi infancia. Yo no era el tipo de chico que podía entrenar a un dragón con el simple movimiento de una ceja. Ese Asunto del Heroísmo no se me daba con naturalidad. Tuve que trabajar por ello.

Ésta es la historia de cómo me convertí en Héroe, pero en Modo Difícil.

1. PRIMERO ATRAPA A TU DRAGÓN

HACE tiempo, en la salvaje y ventosa isla de Berk, un vikingo pequeño pero de nombre bastante grande estaba de pie, con la nieve llegándole a los tobillos.

Hipo Horrendo Abadejo III, la esperanza y el heredero de la Tribu de los Vándalos Peludos, se había sentido ligeramente enfermo desde que despertó aquella mañana.

Diez muchachos, incluido Hipo, tenían la esperanza de convertirse en miembros plenos de la Tribu, si aprobaban el Programa de Iniciación del Dragón. Estaban ahí parados en la playa más desolada del lugar más desolado de toda la desolada isla. Y caía una fuerte nevada.

—¡PONGAN ATENCIÓN! —gritó Bocón el Rudo, el soldado a cargo de impartir la Iniciación—. Ésta será su primera operación militar, e Hipo estará al mando del equipo.

—Oh, no Hipo —gimió Aliento-de-Perro el Obvio y la mayoría de los otros niños—. No ponga a Hipo a cargo, señor. Es un INÚTIL.



Bocón el Rudo

Tarado a
cargo de la
Iniciación



Hipo Horrendo Abadejo III, la esperanza y el heredero de la Tribu de los Vándalos Peludos, se limpió tristemente la nariz en su manga. Y se hundió un poco más en la nieve.

—CUALQUIERA sería mejor que Hipo —se mofó Patán Mocososo—. Hasta Patapez sería mejor que Hipo.

Patapez era alérgico a los reptiles.

—¡SILENCIO! —rugió Bocón el Rudo—. ¡El próximo que hable va a comer lapas las siguientes TRES SEMANAS!

Inmediatamente hubo un silencio absoluto. Las lapas son un poco como gusanos y un poco como los mocos (y mucho menos sabrosas que cualquiera de los dos).

—¡Hipo estará a cargo y es una orden! —gritó Bocón, que vociferaba incluso cuando quería susurrar. Era un gigante de más de dos metros, con un brillo desquiciado en su ojo bueno y una barba que parecía el estallido de fuegos artificiales. A pesar del terrible frío, llevaba shorts peludos y un diminuto chaleco de cuero de venado que mostraba su piel roja como de langosta y sus abultados músculos. Sostenía una antorcha encendida



en su gigantesco puño.

»Hipo estará a cargo (aunque lo admito, es un completo inútil), porque es el hijo del JEFE, y así es como los vikingos hacemos las cosas. ¿O dónde crees que estás, Patán, en la REPÚBLICA DE ROMA? De todos modos, ése es hoy el menor de tus problemas.

Estás aquí para demostrar que eres un auténtico Héroe Vikingo. Y como dicta la tradición ancestral de nuestra tribu, deberás primero... —Bocón hizo una pausa dramática— ¡ATRAPAR A TU DRAGÓN!

“¡Ay, conchas hervidas!”, pensó Hipo.

—¡Nuestros dragones son lo que nos hace superiores! —rugió Bocón—. ¡Los humanos inferiores entrenan halcones para cazar y caballos para viajar! ¡Sólo los HÉROES VIKINGOS se atreven a domesticar las criaturas más salvajes y peligrosas de la Tierra! —Bocón escupió solemnemente en la nieve—. La Prueba de Iniciación del Dragón tiene tres partes. La primera y la más peligrosa consiste en demostrar su coraje y habilidad en el robo. Si desean entrar a la Tribu de los Vándalos Peludos, primero deberán atrapar a su dragón. Y es POR ESO —continuó a Bocón a todo volumen— que



Ay, conchas hervidas

los he traído a este pintoresco lugar. ¡Observen! ¡El gran Acantilado del Dragón Salvaje!

Los diez muchachos inclinaron la cabeza hacia atrás.

El acantilado se alzaba muy por encima de ellos, oscuro y siniestro. En el verano, apenas se podía ver que había un acantilado, debido a todos los dragones de diferentes tamaños que ahí se amontaban, gritaban y mordían. Entre todos enviaban una estruendosa cacofonía que podía oírse por todo Berk.

Pero en el invierno, los dragones hibernaban y el acantilado quedaba en silencio, salvo por unos murmullos macabros, producto de sus ronquidos. Hipo podía sentir las vibraciones a través de sus sandalias.

—Ahora —dijo Bocón—, ¿ven esas cuatro cuevas justo a la mitad del acantilado que parecen formar un cráneo?



Los chicos asintieron.

—Dentro de la cueva que vendría a ser el ojo derecho del cráneo, está la guardería de los dragones, donde se encuentran, **EN ESTE MISMO MOMENTO**, tres mil jóvenes dragones en sus últimas semanas de sueño invernal.

—¡OOOOOOOH! —murmuraron con entusiasmo los muchachos.